

6ª y 7ª. Todas estriban en una comparacion defectuosa entre la bondad de Dios y la de las criaturas; Bayle no alega otra prueba. Ahora bien; él mismo ha reconocido formalmente la falsedad de todas estas comparaciones, declarando en propios términos, « que no admite como regla de la bondad y santidad de Dios las ideas que tenemos de la bondad y santidad en general...; de modo que nuestras ideas naturales no pueden ser la medida comun de la bondad y santidad divina, y de la bondad y santidad humana; que no habiendo proporcion entre lo finito y lo infinito, no debe nadie permitirse medir con la misma vara la conducta de Dios y la de los hombres; de modo que lo que es incompatible con la bondad y santidad del hombre, es incompatible con la bondad y santidad de Dios, aunque nuestros débiles alcances no se aperciban de esta compatibilidad. » Añade con razon que esta declaracion es conforme á los principios de los teólogos más ortodoxos. *Rép. à M. Le Clerc*, § 5, *Obr.*, t. 3, p. 997. ¿Por qué pues se obstina Bayle en presentar esa comparacion para apoyar sus argumentos? No sin razon le ha atribuido Leibnitz un antropomorfismo continuo.

Una vez aclarados los términos, fácil es responder al raciocinio de Epicuro: ó Dios puede impedir el mal y no lo quiere, ó lo quiere y no puede; en el primer caso no es bueno, en el segundo es impotente. Respondemos que hay males que Dios no puede, otros que no quiere impedir, y que nada se sigue de esto contra su poder infinito ni contra su bondad, porque el poder de Dios no consiste en hacer contradicciones, ni su bondad en hacer todo lo que puede.

Con injusticia, pues, los escépticos ó incrédulos indiferentes pretenden que entre las pruebas de la existencia de Dios y de una providencia, y las objeciones sacadas de la existencia del mal, el gusto solo y no la razon es quien decide; que la eleccion de la religion ó del ateísmo depende solo de la manera con que es afectado un hombre. 1º Aun cuando fuera esto verdad, el gusto por la virtud que determina á un hombre á creer en Dios, es por cierto más laudable que el gusto por la independencian que decide á un filósofo por el ateísmo, resultando de aquí que este último posee un mal corazón. 2º Las pruebas positivas de la existencia de Dios y de una providencia son demostrativas y sin réplica, al paso que las objeciones sacadas de la existencia del mal, solo se fundan en equivocaciones y falsas compara-

ciones. 3º Aun cuando estas objeciones fuesen insolubles, es un inconveniente comun á todos los sistemas, sea de religion, sea de incredulidad: ahora bien; es absurdo rechazar un sistema probado con demostraciones directas, aunque sujeto á dificultades insolubles, para abrazar otro que no tiene otra prueba que estas mismas dificultades, y segun el cual se ve uno precisado á creer en absurdos y contradicciones.

En el artículo MANIQUEISMO, examinaremos las diferentes refutaciones que se han hecho de los sofismas de Bayle. Le Clerc, King, Jaquelot, Laplacette, Leibnitz, el Padre Malebranche, Juan Clarke y otros han escrito contra él; pero los unos se han fundado en sistemas arbitrarios y sujetos á contestaciones, y los otros han mezclado con la cuestion principal muchas cosas accesorias que á veces la han hecho perder de vista. Algunos han enseñado errores, y ninguno se ha dedicado á descifrar los equívocos sobre los cuales no ha cesado de argumentar Bayle; esto es lo que le ha dado varias veces una apariencia de superioridad sobre sus adversarios. Sin embargo, despues de haber disputado mucho, ha tenido que retractarse en sus últimas obras. V. OPTIMISMO.

Nuestros filósofos ni siquiera han podido convenir entre sí en la cantidad de mal que hay en el mundo. Bayle y sus copistas han decidido que hay más mal que bien; la mayor parte de los demás han sostenido que hay más bien que mal; y algunos han juzgado que habia igual cantidad de uno que de otro. Si quisiéramos escuchar á los ateos y epicúreos, *todo es mal* en el universo; si creemos á los optimistas, *todo por lo contrario es bien*. ¿Cómo podrian estar de un mismo acuerdo unos disputadores que no han convenido aun en lo que entienden por bien y por mal? Tal fué ya el origen de las antiguas disputas entre los estoicos y los demás filósofos, sobre la naturaleza del bien y del mal.

Uno de los principales motivos de quejas de nuestros adversarios, es la desigualdad con que Dios distribuye á las criaturas sensibles los bienes y los males; ya hemos respondido á esto en el artículo DESIGUALDAD.

¿Por qué parecen difíciles de resolver las objeciones tomadas de la existencia del mal? Por varias razones: la primera es porque se argumenta sobre lo infinito, nocion que debe inducir en error con facilidad, á no examinarla con detencion. La segunda consiste en que estas objeciones se proponen en el lenguaje comun que todo el mundo entiende ó cree entender, pero este lenguaje es un abuso

continuo de las palabras bien, mal, felicidad, desgracia, bondad, malicia, que se toman en sentido absoluto, siendo solo términos de comparacion; para aclarar las dificultades, deben reducirse á toda la precision del lenguaje filosófico, al cual pocos están acostumbrados y del cual cuidan mucho los incrédulos de dispensarse. En tercer lugar, se quisiera poder dar á las objeciones una respuesta directa sacada de las nociones de la bondad humana, siendo precisamente la aplicacion de estas nociones á la bondad divina el origen de todos los sofismas.

Malabares. Cristianos malabares ó de santo Tomás. Es una poblacion numerosa de cristianos establecida en las Indias, en la costa de Malabar, desde los primeros siglos de la Iglesia, y que pretenden que el primer fundador de las iglesias ha sido santo Tomás. V. SANTO TOMÁS. Han caido en el nestorianismo en el siglo V. Véase NESTORIANISMO, § 4.

MALABARES (Ritos). No se entienden con este nombre los ritos de los cristianos de santo Tomás de que acabamos de hablar, sino los de los indios gentiles ó idólatras convertidos al cristianismo. Algunos misioneros enviados á aquel país se persuadieron que para convertir más fácilmente á los indios, se podian tolerar algunas de sus costumbres, permitiéndoselas conservar despues de la conversion.

Esta condescendencia consistia en omitir algunas ceremonias del bautismo, en diferir la administracion de este sacramento á los niños, en dejar á las mujeres una imágen que se parecia á un ídolo, en rehusar algunos auxilios espirituales poco importantes á los *parias*, llamados tambien *parés* ó *sooeros*, que constituyen una raza despreciada y aborrecida entre los indios *gentous*. Trábase tambien de permitir á los músicos cristianos ejercitar su arte en las fiestas de los idólatras, de suspender á las mujeres los sacramentos, cuando experimentaban las enfermedades de su sexo. Esta tolerancia ha sido condenada por el cardenal de Tournon en tiempo de Clemente XI, por Benedicto XIII en 1727, por Clemente XII en 1739, por Benedicto XIV en 1744. Este último papa permitió sin embargo que se destinasen sacerdotes particulares solo para los *parias*, y otros sacerdotes para las castas más nobles que no quieren comunicacion alguna con los *parias*.

Síguese de aquí que el cristianismo, si se estableciera en las Indias, sacaria del oprobio y de la miseria por lo menos á la cuarta parte de los indios deprimidos por el orgullo

y tiranía de los nobles. Véase INDIAS, INDIANOS.

Malaquías. Es el último de los profetas: apareció despues del cautiverio de Babilonia en el tiempo en que Nehemías trabajaba en restablecer entre los judíos la perfecta observancia de la ley de Dios; estos dos personajes les inculpan los mismos desórdenes y el mismo descuido en el culto del Señor. Ageo y Zacarías habian vivido cuando el templo empezado por Zorobabel no estaba aun concluido; en tiempo de Malaquías ya lo estaba, y los sacerdotes habian vuelto á empezar en él sus funciones: segun la opinion más probable, profetizó en el reinado de Artajerjes Longimano, hácia el año 426 antes de Jesucristo, bajo el pontificado de Joyadas II. V. Prideaux, t. 1, l. 6.

Como el nombre de Malaquías significa *enviado de Dios*, algunos antiguos creyeron que este profeta no era hombre, sino un ángel revestido de una forma humana. Su profecía, contenida en cuatro capítulos, encierra predicciones importantes. C. I, 10: « Ya no me agradaís, dice el Señor de los ejércitos; no aceptaré ofrendas de vuestra mano. Desde la salida del sol hasta su ocaso, mi nombre es grande entre las naciones; en todas partes me ofrecen sacrificios y me presentan una víctima pura. » C. III, 1: « Voy á enviar mi ángel, y preparará el camino ante mí, y á al momento el Señor Soberano que buscáis, y el ángel de la alianza que deseáis, vendrá á su templo. Ya viene, dice el Señor de los ejércitos. » C. IV, 2: « Cuando temáis mi nombre, el sol de justicia saldrá para vosotros, traerá la salvacion sobre sus alas, etc. » v. 4: « Acordaos de la ley, de las ordenanzas y de los preceptos que para todo Israel he dado á Moisés, mi servidor, sobre el monte Horeb. Os enviaré el profeta Elias antes que llegue el grande y terrible dia del Señor; él reconciliará á los padres con los hijos, por temor de que no vaya yo á herir la tierra con anatema. »

Los antiguos doctores judios y los más hábiles entre los modernos, como Maimonides, Aben-Esra, David Kimchi, reconocen que el *ángel de la alianza*, anunciado por Malaquías, es el Mesías, y los judios estaban persuadidos que debia venir mientras que subsistiese el segundo templo. Esto es lo que habia predicho Ageo, II, 8: « En poco tiempo vendrá el Deseado de las naciones, y llenaré aquella casa de gloria, dice el Señor; » hablaba del templo que entonces se construía; de este mismo templo, pues, hablaba Malaquías vituperando á los sacerdotes judios las profanaciones que en él se cometian. V. á Gala-

tin, l. 3, c. 12; l. 4, c. 10 y 11; l. 11, c. 9, etc.

Así es que los evangelistas no anduvieron errados en aplicar á Jesucristo y á las circunstancias en que vino la profecía de *Malaquías*. El ángel que anunció al sacerdote Zacarías el nacimiento de su hijo Juan Bautista, le dijo: «Precederá al Señor con el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar á los padres con los hijos.» *Lúc.*, 1, 17. El mismo Zacarías, despues del nacimiento de su hijo, se felicita porque aquel niño prepara la venida del Señor, que va á aparecer como la luz del sol, para alumbrar á los que están en las tinieblas, *ib.*, v. 78. Es una alusion al *sol de justicia* anunciado por *Malaquías*, y repetido por Simeon cuando tuvo en sus brazos al niño Jesus, *ii*, 32. Cuando Juan Bautista empezó á predicar, los judíos le enviaron á preguntar si era el profeta Elías, *Joan.*, 1, 21. Dice Jesucristo hablando de él: «Si queréis recibirle, es verdaderamente Elías que debe venir.» *Mat.*, xi, 14. Y cuando dieron muerte á Juan Bautista, el Salvador repitió lo mismo: «Elías ha venido ya, y no le han conocido; pero se le ha tratado como se ha querido,» *xiv*, 17.

En efecto, Jesucristo ha sido el *ángel de la alianza* que esperaban los judíos, puesto que ha establecido una nueva alianza: llenó de gloria el segundo templo, puesto que hizo en él muchos milagros, y reveló los designios de Dios. Instituyó un nuevo sacrificio que se ofrece en todas las naciones, y les mostró el culto de Dios que ignoraban. Hizo cesar las ofrendas y sacrificios de los judíos; llegó para otros el *grande y terrible día del Señor*, cuando su república, su ciudad, su templo fueron destruidos por los romanos; entonces el Señor *hirió su tierra con anatema*, porque fueron desterrados de ella, y desde aquel tiempo se encuentra en estado de devastacion y de ruina. La profecía de *Malaquías* se cumplió, pues, en todas sus circunstancias.

Para librarse de sus consecuencias, los judíos dicen que en esta profecía no se trata del segundo templo que debe edificarse bajo el reinado del Mesías. Hemos hecho ver que la esperanza de un tercer templo es una ilusion contraria á la misma letra de las profecías. Véase *TEMPLO*. Dicen que el Mesías no ha venido, puesto que Elías no ha aparecido aun. Si no vino él mismo, apareció en la persona de Juan Bautista que le representaba. Es otra cuestion saber si debe volver al fin del mundo. V. *ELÍAS*. Sostienen que el Mesías no debe abolir la ley de Moisés ni los sacrificios, puesto que el último de los profetas acaba sus predicciones exhortando á los judíos á

que las observen; pero esto no se lo ha podido recomendar sino hasta la llegada del Mesías, puesto que este es el ángel de la alianza, el soberano Señor que los judíos aguardaban, y del cual han debido aprender si la ley y los sacrificios debían cesar ó continuar; ahora bien, ha declarado expresamente que iban á cesar, y los profetas ya lo predijeron de antemano. V. *LEY CEREMONIAL*.

Maldicion. V. *IMPRECACION*.

Maledicencia, murmuracion. Conversacion perjudicial al prójimo, por la cual se hacen observar en él defectos antes desconocidos. La Sagrada Escritura, tanto del antiguo como del nuevo Testamento, condena sin restriccion toda especie de *maledicencia*, y pinta á los detractores como unos hombres odiosos. El Salmista hace profesion de detestarlos, *ps.* c, 5. Salomon aconseja á todos que se aparten de ellos. *Prov.*, iv, 24. El detractor, dice, es un hombre abominable; no debe uno acercarse á él, *xiv*, 9 y 21. El Eclesiastés lo compara á una serpiente que muere en silencio, *x*, 11. S. Pablo reprende este vicio en los antiguos filósofos, y lo atribuye á su orgullo. *Rom.*, 1, 30. Procura tambien corregirselo á los corintios, *II Cor.*, xii, 20. S. Pedro exhorta á los fieles que se abstengan de él, *I Petr.*, ii, 1. Santiago les enseña lo mismo: «No empleéis la *maledicencia* los unos contra los otros; el que murmura de su hermano y se hace juez de él, se pone en lugar de la ley; usurpa los derechos de Dios, soberano juez y legislador, el solo que puede perdernos ó salvarnos.» *Santiago*, iv, 11.

Esta temeridad proviene siempre de un principio muy malo; se origina de un fondo de malignidad natural, ó bien de una pasion secreta de orgullo, de odio, de interes, de envidia ó lijeriza imperdonable. Los pretextos por medio de los cuales se trata de justificarla, nunca borrarán la injusticia que le es inherente, y nunca podrán oponerse á la ley natural, que nos prohíbe hacer á otro lo que no queremos se nos haga.

Nuestros juicios son tan defectuosos, nuestras prevenciones tan injustas frecuentemente, nuestras afecciones tan extravagantes é inconstantes, que siempre debemos temer engañarnos al juzgar de las acciones y de los defectos del prójimo; siempre indulgentes para con nosotros mismos, celosos hasta el exceso de nuestra reputacion, prontos á desterrar para siempre al que habla mal de nosotros, deberíamos ser mas circunspectos y caritativos con respecto á los demás.

Toda *maledicencia* que perjudica al prójimo, exige una reparacion; no nos es mas permitido hacerle daño con la palabra que con las acciones. De la *maledicencia* á la calumnia no hay mucha distancia, y el paso es rebaladizo; y cuando por medio de uno ú otro de estos crímenes se ha destruido la reputacion de alguno, su crédito, su fortuna, ¿cómo repararlos? V. *CALUMNIA*.

Maleficio. Práctica supersticiosa empleada con intento de perjudicar á los hombres, á los animales, ó á los frutos de la tierra. Se ha dado con frecuencia el nombre de *maleficio* á toda especie de magia, y el de *maléfico, maleficus*, á los mágicos en general; pero, en rigor, el *maleficio* es la especie de magia mas negra y detestable, puesto que tiene por objeto, no el de hacer bien alguno, sino el de causar mal; al crimen de recurrir al demonio, reúne el del odio y el de la injusticia para con el prójimo. La malicia humana no puede ir mas lejos que dirigirse á las potencias del infierno, para satisfacer una pasion desenfrenada de odio, de envidia de venganza; pero con vergüenza de la humanidad ningun crimen es increíble.

No deben confundirse los *maleficios* con los venenos. Es muy posible causar enfermedades y aun la muerte á los hombres y á los animales, por medio de venenos muy sùtiles que obran sin que se aperciba uno de ellos, y cuyo efecto parece una especie de magia á los que tienen poco conocimiento de las causas naturales. Es bastante probable que varios malhechores que han sido castigados como mágicos, fuesen simples envenenadores, que para causar mal no habian empleado mas que drogas. Pero está probado tambien por el testimonio de autores instruidos y dignos de crédito, por los procedimientos y sentencias de los tribunales, por la misma confesion de varios de esos desgraciados, que habian puesto en uso prácticas impías y diabólicas, que solo podían producir efecto por la intervencion del demonio; por consiguiente habian añadido á la malicia de los envenenadores, la profanacion, el sacrilegio, y una especie de culto tributado al enemigo de la salvacion.

Cuéntanse con razon entre el número de *maleficios* los filtros que uno de los sexos da á otro para hacerse amar de él, porque esto no puede hacerse sin descomponer los organos y perturbar la razon de las personas que los toman.

Ya que las leyes divinas y humanas han decretado suplicios contra los envenenadores y asesinos, con mas motivo deben per-

seguirse con el mayor rigor todos aquellos que van á buscar hasta en el infierno los medios de hacer daño á sus semejantes. Aun cuando su malicia no pudiera producir efecto alguno, aun cuando la confianza que tienen en el demonio fuese completamente ilusoria, su crimen no seria menos enorme, puesto que han tenido la voluntad de perjudicar por ese detestable medio.

Cuando Constantino dió una ley contra los autores de *maleficios*, exceptuó las prácticas que tenían por objeto hacer bien en vez de causar mal, sin examinar si eran supersticiosas ó no, contrarias ó conformes al espíritu de la religion. Otros emperadores condenaron en lo sucesivo todas esas prácticas sin distincion, porque es una verdadera magia; no se puede contar con la probidad de los que la ejercen para asegurarse de que siempre la usarán con el objeto de hacer bien, y nunca con el intento de hacer mal.

Asimismo, las leyes de la Iglesia han prohibido, bajo anatema, toda práctica supersticiosa, sea cual fuere su objeto ó intencion, y la misma prohibicion se ha renovado en varios concilios. Thiers, *Tratado de las superst.*, t. 2, l. 2, c. 5, p. 148. Como la magia formaba parte del paganismo, no es extraño que haya seguido reinando, aun despues del establecimiento del cristianismo. Un antiguo Penitencial señala siete años de penitencia, tres de ellos á pan y agua, á los que se hubiesen servido de un *maleficio*, con objeto de causar la muerte de alguno ó excitar tempestades. No se sigue de aquí que se haya creído en la eficacia de estas prácticas, puesto que el Penitencial romano condena á los que en ellas crean, aunque señala las mismas penas. *Notas del P. Menard sobre el Sacramentario de S. Gregorio*, p. 244 y 252.

En el siglo IX, Agobardo, arzobispo de Lyon, hizo un tratado *del Rayo y del Granizo*, en el cual ataca la credulidad del pueblo, que piensa que son los que excitan las tempestades. Ya el autor de las *Cuestiones á los ortodoxos*, que vivió en el siglo V, habia combatido esa opinion, sosteniendo que es contraria á la Escritura Sagrada, *quest.* 31.

Uno de los *maleficios* mas célebres en la historia, es aquel de que quiso servirse Roberto, conde de Artois, para hacer perecer al rey Felipe el Hermoso y á la reina. Habia hecho hacer su imágen en cera, y estas figuras debían bautizarse con todas las ceremonias de la Iglesia; estaba persuadido de que picando en el corazon de estas figuras mágicas, causaria heridas mortales á los que representaban. *Mem. de la Ac. de las Inscr.*,

t. 15, en 12º, p. 428. Otras personas de consideracion han sido acusadas del mismo crimen.

A pesar de las luces que los filósofos se alaban de haber derramado en nuestro siglo, la creencia en los *maleficios* es aun bastante comun entre los habitantes de las campiñas. Están persuadidos que los que llaman *hechiceros* pueden hacer caer el granizo y el rayo, comunicar enfermedades á los hombres y animales (1), agotar el manantial de la leche ó agriarla, hacer á las personas casadas incapaces de usar del matrimonio, excitar contra ellas una enemistad incurable, etc. Esta falsa creencia da lugar á varios desórdenes; hace nacer sospechas, acusaciones, odios injustos; autoriza á los esposos futuros á prevenir el matrimonio, con pretexto de ponerse á cubierto de los *maleficios*; para impedir sus efectos, hace recurrir á la magia, como si fuera permitido hacer cesar un crimen por medio de otro, etc. Conviene, pues, que los pastores sean instruidos y estén bien convencidos de la ineficacia de los *maleficios* y otras prácticas supersticiosas, para que puedan desengañar al pueblo, y disipar sus vanos terrores con los grandes principios de religion.

Los únicos medios de preservarse ó librarse de los *maleficios*, verdaderos ó imaginarios, son las bendiciones, las oraciones, los exorcismos de la Iglesia, la recepcion de los sacramentos, el santo sacrificio de la misa, el ayuno, la limosna, las buenas obras, la señal de la cruz, la confianza en el poder de Jesucristo y en la intercesion de los santos. Véase MAGIA.

Maldad, malo. La revelacion nos enseña que el hombre decaido de la justicia original por el pecado de Adan, viene al mundo con una concupiscencia desenfrenada, con pasiones violentas, rebeldes á la razon, y difíciles de domar; que tiene por consiguiente mas inclinacion al mal que al bien, mas tendencia á ser malo que á ser bueno. « Los pensamientos y los sentimientos del corazon del hombre, dice la Escritura Sagrada, se inclinan al mal desde su juventud. » *Gén.*, VIII, 21. Esta triste verdad se halla demasiado confirmada por la experiencia, pues que se ven todas las muestras de las pasiones, de la envidia, de la impaciencia, de la obstinacion, de la cólera y del odio en los niños de menor edad. Los pelagianos, que disputaban sobre este punto, combatian á la

(1) En la ilustrada Francia he presenciado ejemplos vergonzosos de todas estas supersticiones, no obstante el celo de los curas y vicarios.

vez la palabra de Dios y el sentimiento interior.

Los filósofos incrédulos, no menos obstinados, están divididos sobre este punto: los unos sostienen que la compasion natural en el hombre, la prontitud con que acude á los gritos de una persona que padece, la multitud de establecimientos fundados entre nosotros para aliviar la desgracia, demuestran que el hombre ha nacido bueno. Otros han pretendido que no es por su naturaleza bueno ni malo, pero dispuesto á ser lo uno y lo otro, segun sea mal educado y dirigido. Varios han dicho que la naturaleza del hombre es irreformable, que el carácter de cada individuo nunca cambia. ¿Qué opinion seguir despues de tantas teorías?

Para juzgar del fondo de la naturaleza humana, es evidente desde luego que no debemos considerarla entre las naciones cristianas y civilizadas, en que el hombre imbuido desde la niñez en lecciones, ejemplos, preceptos, hábitos que tienden á reprimir las pasiones y subyugarlas, se hace deudor de sus virtudes á los auxilios exteriores que ha recibido, sin tener en cuenta las gracias interiores que Dios le ha hecho. A no ser que todos los hombres de semejante sociedad hayan nacido incorregibles, es imposible que el mayor número no contraiga mas ó menos inclinacion al bien que no tenia al nacer. Los actos de caridad y de otras virtudes practicadas entre nosotros no prueban por lo tanto nuestra bondad natural, sino mas bien una bondad adquirida, puesto que no advertimos lo mismo en las naciones infieles.

Por otra parte, un salvaje abandonado desde la niñez, educado entre los animales en las selvas, se parece á ellos mas bien que á un hombre; en él son indomables las pasiones y basta el menor objeto para exaltarlas. Afectado únicamente por el presente como los niños, pasa con rapidez de uno á otro exceso, y no puede tenerse en él confianza alguna. El temor que le da su inexperiencia basta para hacerle considerar como enemigo á todo hombre á quien aun no haya visto; es difícil conocer en un ser constituido de esta suerte un carácter naturalmente bueno. Confesamos, es verdad, que la vida salvaje es contraria á la naturaleza humana, puesto que Dios ha criado al hombre para vivir en sociedad; pero no se sigue de aquí que los vicios de un salvaje no provengan del mismo fondo de su naturaleza.

Es otra pretension quimérica atribuir los que reinan entre nosotros á la imperfeccion de nuestras leyes civiles, políticas y religio-

sas, á los defectos esenciales de la educacion y del gobierno. Estas instituciones tomadas en su totalidad ¿han sido nunca mejores en otra nacion alguna que entre nosotros? Nuestros filósofos reformadores, queriéndolo mudar todo, pretenden alcanzar una perfeccion á que hace seis mil años no ha podido llegar el género humano. Cuando se considera el modo de razonar que tienen, se reconoce uno muy fundado para dudar del prodigio que se lisonjean de poder obrar.

Si fuera verdad que todas nuestras instituciones son aun muy imperfectas, seria preciso inferir que los hombres que trabajan hace seis mil años para perfeccionarse, son muy torpes, puesto que han adelantado tan poco; que si no son naturalmente malos, son por lo menos muy estúpidos; y no seria fácil concebir cómo unos seres inteligentes, inclinados por sí mismos á hacer el bien, tienen tanta dificultad en conocerlo.

Dicese que los vicios de los que gobiernan son la causa de todos los males de la humanidad; supongámoslo por un momento. Como estos males han sido casi siempre los mismos, resulta que todos los que han gobernado desde el principio del mundo han sido viciosos. Es un argumento bastante bueno para concluir que si nuestros filósofos censores, reformadores, restauradores gobiernasen, serian tan viciosos y mas tal vez que los que gobiernan ó han gobernado. Ahora bien; nosotros preguntamos, ¿en qué sentido un hombre que nunca deja de abusar del poder desde el momento que lo posee, y de ser vicioso cuando gobierna, es sin embargo naturalmente bueno?

Ya que la revelacion, una experiencia de sesenta siglos, el sentimiento íntimo y las confesiones de nuestros adversarios concurren á probar que el hombre es naturalmente mas inclinado al mal que al bien, nos parece que estamos bastante fundados para creerlo, y que no hemos hecho mal en partir de este principio para probar á los pelagianos la necesidad de la gracia divina, para hacer las buenas obras útiles á la salvacion, y sobre todo para perseverar en el bien hasta el fin. Tambien tenemos derecho de oponerlo á los socinianos, cuando pretenden que no se ha establecido con solidez contra los pelagianos la degradacion de la naturaleza humana por el pecado de Adan, la necesidad del bautismo, de la gracia, de la redencion, etc. Aquí se halla necesariamente enlazada la cuestion filosófica á la teológica.

* **Malgachos.** Los diferentes pueblos de

la isla de Madagascar difieren de religion así como de costumbres. Los ovas reconocen por divinidades á dos seres constantemente en guerra el uno contra el otro: Jankar, el buen genio, que inspira á los hombres el amor de la justicia y del bien; Agathic, el mal genio, que se emplea en destruir las impresiones virtuosas que el corazon humano recibe de Jankar, y que desarrolla todas las tendencias viciosas ó criminales. Cuando el gran juez pronuncia una sentencia de muerte, consagra el criminal á Agathic. Los ovas tenian la costumbre inmemorial de ofrecer sacrificios humanos á este Dios del mal; y algunas madres, extraviadas por el fanatismo de las creencias cabalísticas, consagraban á las fieras sus niños nacidos bajo la influencia de un astro maléfico; pero Radama, rey de los ovas muerto en 1828, hizo mas de un esfuerzo para destruir esta costumbre odiosa. Este conquistador *malgacho* erigió en Tananariva un templo al dios Jankar; es el único edificio religioso de los ovas.

Mambré. Es el nombre de un valle muy fértil y muy delicioso de la Palestina, en las cercanías de Hebron, y á unas treinta y una millas de Jerusalem. Este sitio es célebre en la Escritura Sagrada por la mansion que el patriarca Abraham hizo en él bajo tiendas, despues de haberse separado de su sobrino Lot, y mas aun por la visita que recibió de tres ángeles que le anunciaron el nacimiento milagroso de Isaac. *Gén.*, XVIII.

La encina ó el terebinto, bajo el cual recibió aquel patriarca á los ángeles, ha estado en mucha veneracion entre los antiguos hebreos; S. Jerónimo asegura que en su tiempo, es decir, en el reinado de Constancio el Joven, aun se veia aquel árbol respetable; y si hemos de dar crédito á algunos viajeros, el terebinto, aunque destruido, habia brotado otros de su mismo tronco, los cuales se enseñaban para indicar el paraje donde habia estado. Las fábulas que sobre este árbol han forjado los rabinos no merecen la pena de ser mencionadas.

El respeto que se tenia á este paraje atrajo tan numeroso concurso de pueblo, que los judíos, naturalmente inclinados al comercio, establecieron en él una feria que llegó á hacerse famosa. S. Jerónimo, *in Jerem.*, c. 31, *in Zach.*, c. 10, asegura que despues de la guerra hecha por Adriano á los judíos, se vendieron en la feria de Mambré un gran número de cautivos, á muy bajo precio; los que no se vendieron se trasportaron á Egipto, donde perecieron de hambre y de